

kolaborazioak

La «violencia vasca» tiene idéntico origen: la parte del pueblo vasco que no pasa por el aro de la «unidad» constitucional, es aplastada por Madrid: por derechosa, por izquierdosa, por violenta, o por meapilas, según la moda imperante en la capital del Reino. La España Una e Indivisible es el punto uno del Convencio de Bergara, de los acuerdos de Ajuria-Enea, y referencial cardinal en el lanzamiento de los lazos y camisetas azules de todos los tiempos

El encarcelamiento de la Mesa de HB sólo supondría el final traumático del último intento de solución pacífica; y provocaría un alargamiento y enconamiento inútiles del conflicto

Guste o no a Arzalluz y a Garaikoetxea, y a sus seguidores, el PNV y EA están abocados a una disyuntiva de gravedad evidente: o apoyan la represión española, o la condenan

por ellos! —gritó Victoria Prego. Y todas las huestes azules, las de los lazos nuevos y las de las camisetas viejas, se precipitaron a las que siguen considerando tierras «del Norte» (Norte, ¿de qué?) para llamarnos «asesinos» e «hijoputas» en nuestras propias calles.

Después vino el goteo de las exclusiones, de los zancadilleos, y del politiquero de baja estofa que seguimos presenciando. Todo ello ilustrado por el paroxismo hispano-fascista de Ventas.

Pero a algunos, incluso a algunos de nuestra propia órbita, les sonó a nuevo lo visto este verano, a insólito incluso. Como si en este desgraciado país jamás hubiera pasado nada; y nadie hubiera roto un plato hasta la llegada de ETA y de las «ciegas bestias» de la *kale borroka*. Con lo felices que vivíamos antes...

Tal vez haya sido J.M. Lorenzo Espinosa, con la autoridad que le concede el moverse en el terreno de su propia especialidad investigadora, el primero que ha puesto el dedo en la llaga al denunciar la monumental falacia que supone sugerir que este verano han ocurrido cosas «nuevas». Y en insistir en que tal novedad no existe, y que va a ser necesario denunciar por todos los medios.

En Madrid se ha coreado decenas de veces y en decenas de escenarios el histórico eslogan de la Prego; haciendo referencia, obviamente, a nosotros, a esos «bárbaros del Norte», a quienes nos negamos a «hablar cristiano», a quienes no queremos cantar miliflutas loas a aquel monstruoso «imperio», super-genocida y ultra-imperialista, en que «no se podía el sol».

No seamos amnésicos. En 1937, los generales Franco, Mola y Queipo de Llano, gritaron también «a por ellos»; y se produjeron Gernika, y la matanza, el encarcelamiento y el exilio de millares de vascos. El nacionalismo español no tuvo entonces aprensiones para machacarnos «por rojos»; contando con el apoyo de capitalistas, de militares fascistas de carrera, de nazis hitlerianos, de moros domesticados. Y con la bendición *urbi eta orbe* de todos los carcas vaticanistas que en el mundo han sido y serán.

Sigamos con nuestro esfuerzo amnésico.

Sesenta años antes, en 1876, los generales españoles Moriones (uno); Concha (dos generales a la conquista del Norte, dos: José y Manuel); y Primo de Rivera, el viejo, el primero de los tres de la saga, Fernando, el «liberador» de



Amnesias

TXILLARDEGI • Ex-miembro de la Mesa Nacional de HB

Estella en 1876, gritaron ya «a por ellos».

Tras este Primo de Rivera vinieron los otros dos eximios euskaltzales que recordamos en decenas de calles y plazas de Euskal Herria: su sobrino Miguel, el del golpe de 1923, el primero que cerró batzokis, el que obligó a Unamuno, Robles Aránguiz, Eli Gallaitegi y otros muchos vascos a conocer de cerca Euskadi-Norte. Y el sobrino-nieto, el inefable José Antonio, el organizador del Fascio español.

Y vinieron otros muchos, que no podemos ni queremos enumerar aquí.

El Ejército español, el oficial, el imperialista, que seguía herido por la «vergonzosa pérdida de las colonias, que nunca debieron haber sido abandonadas si hubiera habido cojones», clamaba venganza.

Y centró sus iras y su impotencia en el «enemigo interior»; es decir, en «el enemigo del Norte». Exactamente como ahora. Y así aplastó a nuestros abuelos, por absolutistas, por legitimistas; por derechos, dicho más coloquialmente. Llegaron aquí 170.000 hombres armados, de toda España. Y con la ayuda de 6.000 caballos, 100 cañones, y sin importarnos ni mucho ni poco la sarracina, ejercieron una violencia extrema, y acabaron sin piedad con los 35.000 guerrilleros carlistas (vascos en un 90%) que, acorralados en las zonas rurales de Euskadi Sur, resistían desde 1872.

Aquellos combatientes zarzapastrosos, que apenas hablaban otra lengua que el euskera, a pesar de las mil alienaciones grotescas y de las mil traiciones de sus jefes, y arrojando todas las penalidades imaginables, se resistían a la perspectiva anti-foral y uniformadora del gobierno español. Decenas de millares de vascos ofrecieron su sangre a la causa de aquel Rey sin trono que les había prometido restaurar el autogobierno, que ellos leían «Fueros». Y tras las matanzas horribles de Abárzuza, de Somorrostro, de Mendizorrotz, y de otros muchos campos del horror, Madrid impuso su ley en las «provincias facciosas».

Pero la cuenta atrás no para ahí. Porque muchos de los líderes de 1873 (los Elio, Doregaray, Lizarraga, Olio, etcétera) eran «veteranos» de la guerra anterior, de la horrible masacre «de los seis años»; que terminó en Bergara, y no en Colmenar de los Cascajales. Por todo eso nosotros no llevamos lazo azul, ni lo llevaremos nunca.

Estella había sido, dos veces en sólo 40 años, Corte rebelde y centro neurálgico del levantamiento «vasco-navarro» contra Madrid. Una verdadera capital resistente de Euskal Herria, aunque distorsionada por incantes «*Inaxio gure paroi aundiya*» al gusto de algunos canónigos.

Pero la «violencia vasca» tiene idéntico origen: la parte del pueblo vasco que no pasa por el aro de la «unidad» constitucional, es aplastada por Madrid: por derechosa, por izquierdosa, por violenta, o por meapilas, según la moda imperante en la capital del Reino. La España Una e Indivisible es el punto uno del Convenio de Bergara, de los acuerdos de Ajuria-Enea, y referencia cardinal en el lanzamiento de los lazos y camisetas azules de todos los tiempos.

Pero esta vez el inminente Juicio de Madrid contra la Dirección política de HB, presenta una diferencia fundamental. Los vascos perseguidos como alimañas en 1839, 1876 y 1937, o encarcelados y expulsados sin contemplaciones, lo fueron entonces en un contexto político global español. Se trataba de legitimistas españoles, de fascistas españoles, de republicanos españoles; de acento vasco tal vez y hasta portadores de boina, pero de españoles al fin, (es lo que decían ellos mismos...), aun con manías regionalistas más o menos fuertes.

Ahora no. Esta vez se va a juzgar en Madrid a un grupo político que no está a la derecha, ni a la izquierda del abanico español; sino fuera de él.

HB no está «integrado» en el conjunto político español. Es justamente el único grupo vasco que, como todo el resto de la Izquierda Abertzale, se niega a hacer el juego del Es-

tado español. Y esta observación fundamental (bien lo saben allí) no es aplicable al PNV y EA; partidos perfectamente integrados en el juego político español, y piezas absolutamente «normalizadas» en el tablero.

En Euskal Herria no hay Democracia, porque no hay Derecho a la Autodeterminación, condición previa indispensable para que pueda hablarse de «Estado de Derecho». Esto es así. Pero sólo HB lo defiende política y consecuentemente.

Es esto lo novedoso. No la violencia de ETA.

Hace ya muchos años que dijo Esnaola, con clarividencia y valor admirables, que quienes han gobernado este país del brazo del PSOE, han gobernado con el GAL. El PNV y EA no están legitimados para pedir a nadie desmarques respecto a los *gudaris* abertzales, que ellos no practicaron desde el poder autonómico ni siquiera con relación a los partidos más claramente anti-vascos.

Es bien sabido que la Historia de España no difiere mucho de la crónica de los pronunciamientos militares sucesivos y de mil irregularidades «galosas». El mitin de Ventas ha servido para recordar a los seudo-amnésicos lo que cabe esperar de Madrid.

El problema vasco no surge de los errores objetivos de la lucha de ETA, o de algunas visceralidades poco reflexivas de la *kale-borroka*; sino del empeñamiento español ante un fenómeno tan evidente como el ascenso imparable de la sociedad vasca hacia su liberación nacional.

El problema vasco no está tanto en el método de lucha de la Izquierda Abertzale, como en el rechazo irracional por Madrid a la idea misma de una Euskal Herria vasca y no española.

El problema que ensangrienta este país desde hace ya muchos decenios tiene su origen en la incapacidad pertinaz del Estado español, y de las fuerzas políticas e intelectuales que lo sustentan, para comprender que Euskal Herria es otro pueblo, un pueblo distinto del español, un pueblo ocupado y

privado todavía de su derecho más elemental a la identidad y al auto-gobierno. De un pueblo que tiene derecho a seguir siéndolo, y a edificar a su guisa su propio destino colectivo.

Todo esto no debería provocar histerias colectivas de odio, a las puertas del siglo XXI, y con la descolonización muy avanzada en todo el mundo. El grito «A por ellos» es doblemente inadmisibles en un país de tradición y voluntad imperialistas notorias. Más cuando el último escarminamiento, el de Cuba hace apenas un siglo, debería haber operado un cambio radical en las conciencias políticas de los españoles.

Una vez más, y hablando claro: los vascos no nos sentimos españoles, ni queremos serlo. Ni franceses, obviamente, en una simetría total a ambos lados del Pirineo.

El pueblo vasco tiene derecho a la Auto Determinación. Y vamos a luchar por su aplicación.

¿Qué consecuencias podría tener, en ese contexto de fondo, la condena y el encarcelamiento de la Dirección Política de Herri Batasuna?

El pretexto de la difusión de un video en que se propugna no la violencia, sino la Negociación Política hacia el reconocimiento al pueblo vasco de sus derechos inalienables, no tiene ni pies ni cabeza. Muy al contrario: la difusión de una posible vía de paz a este vejeísimo conflicto no tiene nada de reprochable. Lo absurdo es querer matar al mensajero.

El encarcelamiento de la Mesa de HB sólo supondría el final traumático del último intento de solución pacífica; y provocaría un alargamiento y enconamiento inútiles del conflicto.

Los sucesos de Irlanda, incluso las trágicas maniobras dilatorias de esos días (mal disfrazadas, dicho sea de paso), están ahí para indicarnos cuál es el camino de la paz en Euskal Herria, y cuál no lo es. Y cuáles son los trucos nefastos para que se perpetúe una ocupación franco-española cada vez más indefinible.

Guste o no a Arzalluz y a Garaikoetxea, y a sus seguidores, el PNV y EA están abocados a una disyuntiva de gravedad evidente: o apoyan la represión española, o la condenan.

Si una vez más cierran los ojos a la hora del juicio, o jalean las condenas de nuestros compañeros; y contra los principios que proclaman respaldan al Estado y a los partidos estalinistas, difícilmente podrán extrañarse de que los patriotas de la nueva generación no acierten a distinguirlas de las fuerzas españolas represivas.